

¿Qué puede esperar Japón?



El asolador desastre natural del 11 de marzo en Japón ha llegado cuando la economía nipona vivía una incipiente reactivación. Aunque, a corto plazo, pueda suponer una contracción de la actividad, el proceso de reconstrucción debe abrir una vía de estímulo del crecimiento.

Ana Domínguez Viana

TERREMOTO DE TOHOKU

La economía japonesa, la tercera mayor del mundo, daba indicios de una potencial salida de su estancamiento -el Gobierno nipón ya hablaba de una fase de reactivación moderada- cuando un fatídico hecho truncó ese camino hacia la recuperación. El terremoto de nueve grados en la escala de Richter y posterior tsunami que azotó Japón el pasado 11 de marzo asoló la región noreste del país asiático. La enorme virulencia del seísmo ha hecho que fuese calificado como el más severo de su historia y el cuarto mayor en un contexto mundial, lo que es, sin duda, el peor desastre registrado en Japón después de la Segunda Guerra Mundial.

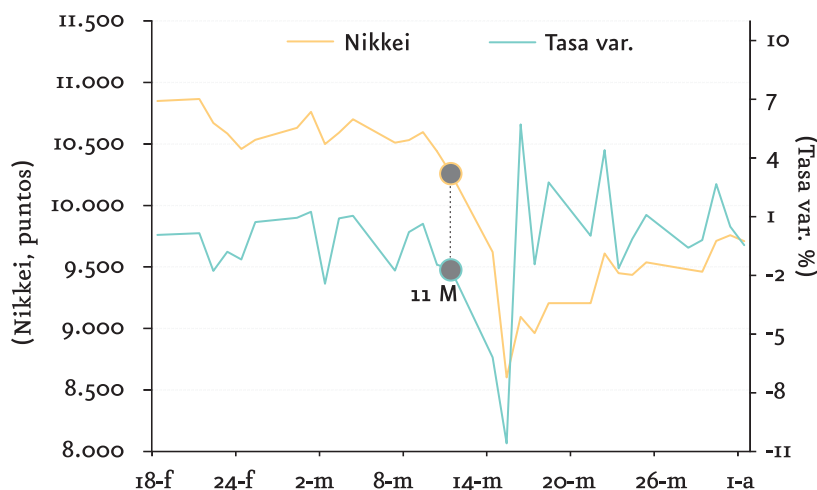
A los importantes retos a los que tenía que hacer frente el país, ligados a su elevada deuda pública (situada en torno al 200% del PIB), a la alta tasa de envejeci-

miento de la población, así como a la pérdida de competitividad y la falta de suficiente liderazgo político, ahora se suma el de la reconstrucción.

El balance más duro de la catástrofe siempre viene dado por el lado de víctimas humanas: la pérdida de vidas se cuenta por miles, al igual que los desaparecidos, y son más de 500.000 personas las que se han quedado sin hogar, cifras estremecedoras, pero que, en todo caso, distan mucho de las registradas en el seísmo de Haití el año pasado (en el que más de 200.000 personas perdieron sus vidas) y que, sin embargo, había sido de magnitud inferior. No en vano, Japón es considerado como uno de los países con mayor capacidad para hacer frente a una situación así y ha invertido en las últimas décadas en la gestión del riesgo de catástrofes. Esto sin olvidar que, como señalaba Horwitch, de la Universidad

Índice Nikkei de la Bolsa de Tokio y su tasa de variación diaria

(2011)



Fuente: Bloomberg.

estadounidense de Purdue, la materia prima japonesa de mayor valor la constituye el propio pueblo nipón, que, como hemos podido apreciar, ha reaccionado de forma loable, con calma y disciplina ante un desastre de tal envergadura.

Además de los profundos daños en la esfera humana, instalaciones comerciales y otros activos fijos también han sido fuertemente dañados. En torno a un 10% de la producción japonesa de manufacturas podría haberse visto paralizada. Y, lógicamente, todo ello incidirá en una reducción del crecimiento potencial.

La región afectada no cuenta con un importante peso de la industria, sino que está orientada al comercio. En términos de PIB y de población, representa en torno al 6,2 y 6,8%, respectivamente; allí se localizan un 6,2% de las viviendas residenciales y el 7,2% del inventario de capital privado. Este limitado peso económico supone que, en caso de que el perjuicio fuese equivalente a un tercio de la capacidad económica existente en las prefecturas de Iwate, Miyagi y Fukushima, las más dañadas, ello restaría tan sólo un 1,2% del PIB del país, de

acuerdo con las estimaciones del Ministerio de Política Económica y Fiscal de Japón.

A pesar de la fuerte afección negativa que había tenido la crisis internacional en la economía japonesa (la caída de la demanda global perjudicó a su industria, fuertemente exportadora), el PIB nipón cerró 2010 con un crecimiento del 3,9% (pese a la ligera contracción, del 0,3%, del último trimestre del año), el mejor de las dos últimas décadas. Antes de producirse esta catástrofe natural, la producción de la industria japonesa estaba empezando a recuperarse y los pedidos industriales aumentaban a un ritmo del 4,2%. Sin embargo, ahora se espera que el PIB se contraiga en el segundo trimestre de 2011 y experimente una reducción en el conjunto del año en torno al 1,4%. Ésta es la previsión del FMI, tras haber revisado a la baja esa tasa en 0,2 puntos porcentuales. Por el contrario, su pronóstico para 2012 ha mejorado desde el 1,8 al 2,1% de crecimiento previsto ahora para el PIB de Japón.

Con todo, y aun cuando la magnitud del impacto no es fácilmente

determinable, la gran incertidumbre y la gravedad de la situación por la que atraviesa Japón está condicionada en buena medida por la cuestión nuclear, tras resultar dañadas tres centrales nucleares, de las que la más grave es la de Fukushima (a unos 250 km de Tokio), donde se ocasionaron fugas de radioactividad.

IMPACTO DE LA CATÁSTROFE EN LA ECONOMÍA JAPONESA

Dada la gran dimensión de la catástrofe del 11 de marzo, los costes aparejados a la reconstrucción se prevén elevados, pudiendo suponer, según las primeras estimaciones del Gobierno nipón, entre 15 y 25 billones de yenes¹ (hasta 295.000 millones de dólares, aproximadamente), equivalentes al 3-5,2% del PIB japonés, una estimación del impacto económico que, por su parte, el Banco Mundial cifra en una horquilla de 122.000 a 235.000 millones de dólares, entre el 2,5 y el 4% del PIB.

Tras el desastre del 11 de marzo, Japón tendrá que soportar unos elevados costes de reconstrucción, que, sin embargo, deben impulsar su reactivación económica

No obstante, como señalaron Skidmore y Hideki Toja, de la Universidad japonesa de Nagoya, la recuperación de una catástrofe natural en economías con niveles de renta y educación más elevados y con mejor acceso a recursos financieros es más rápida.

Aunque en el corto plazo se espera una contracción de la economía japonesa, el Banco Mundial sostiene que la desaceleración será temporal y, a partir de la segunda mitad del año, Japón podría registrar cierta expansión económica a medida que avanzan los trabajos de reconstrucción. Si bien estos trabajos pueden extenderse en un hori-

¹ La cotización del yen a 1 de abril de 2011 era de 84,84 yen/dólar y 122,72 yen/euro.

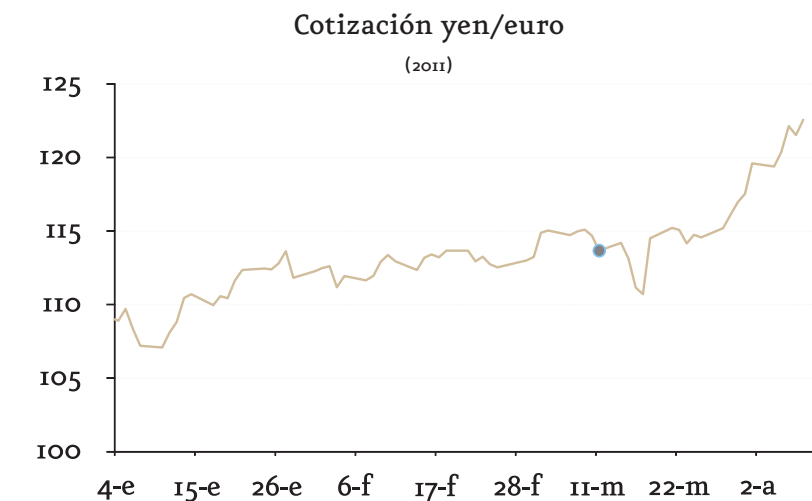
zonte temporal de cinco años, como ha afirmado la institución internacional, el período de afección a la actividad económica del país no será tan prolongado gracias a un aprovechamiento más eficaz de las infraestructuras salvadas.

Buena parte del esfuerzo de reconstrucción descansará, además, en los hogares y el Gobierno japoneses, mientras que las aseguradoras privadas podrían contribuir con un importe entre los 14.000 y los 33.000 millones de dólares.

La reconstrucción y las necesarias obras de recuperación de infraestructuras estimularán la actividad económica de Japón a medio plazo, pero también provocarán un empeoramiento de su posición fiscal y aumentará su deuda pública, que ya en 2010 había alcanzado el 226% del PIB, la mayor de la OCDE. Además, la reducción de la oferta (incluido el desabastecimiento de alimentos) presionará al alza los precios, previéndose un aumento temporal de la inflación.

Todas estas estimaciones serían no obstante apropiadas siempre y cuando no se produzcan nuevas réplicas. Asimismo, hay que tener en cuenta que los costes antes indicados toman en consideración los daños en infraestructuras y edificios, pero no los cortes energéticos programados para ahorrar energía derivados del cese de la actividad en las centrales nucleares (desde el sismo, algunas estimaciones apuntan a la reducción, al menos temporal, de una quinta parte de la capacidad nuclear de Japón) y térmicas, que también afectan a la potente región industrial de Tokio ocasionando unos costes difícilmente estimables y condicionando el proceso de reconstrucción.

El impacto económico del desabastecimiento de energía puede ser ciertamente elevado, al generar una mayor factura energética (sin olvidar que Japón importa el 85% energía que consume) e interrupciones en la actividad industrial. Muchas fábricas en sectores destacados, como el de automoción y el de equipamiento



Fuente: Bloomberg.

eléctrico y electrónico, ya han registrado reducciones o parones temporales en sus procesos de producción y no podrán operar temporalmente a plena capacidad. Grandes empresas japonesas como Toyota, Honda, Nissan o Sony podrían revestir unas pérdidas de 5.000 a 10.000 millones de dólares como consecuencia de la falta de suministro energético y de los daños provocados por el desastre natural.

INCIDENCIA EN EL PLANO FINANCIERO

Tras la catástrofe de Tohoku, la incertidumbre asociada al riesgo nuclear generó una alta volatilidad en los mercados financieros, con desplome de la Bolsa de Tokio (caída del 6,18% en el Nikkei durante la primera sesión posterior a la catástrofe) y de las asiáticas, si bien, en la semana posterior, inversores internacionales realizaron adquisiciones récord de acciones de empresas niponas colocando 891.000 millones de yenes en la Bolsa japonesa.

En cuanto a su divisa, si la apreciación que registró el yen frente al euro inmediatamente después de la catástrofe estuvo motivada por la repatriación de fondos colocados en activos denominados en moneda extranjera, la posterior depreciación observada no puede atribuirse a los efectos del tsunami. Ésta responde principalmente a la intervención en los mercados del G7 y del propio Banco Central de Japón para frenar el en-

carecimiento de la divisa nipona, así como al movimiento apreciador del euro frente al resto de monedas, incluido el yen.

Con la finalidad de garantizar la estabilidad financiera, el Banco de Japón anunció que realizaría una inyección de liquidez sin precedentes y manifestó su disposición a suscribir bonos emitidos por el Tesoro.

A pesar de que, como se comentaba anteriormente, Japón presenta una muy elevada deuda pública, el aspecto positivo es que cerca del 80% de los bonos nipones están en manos de inversores domésticos, lo que limita la especulación en los mercados financieros.

Con todo, para financiar las obras de reconstrucción, es necesaria una ampliación presupuestaria. Según la OCDE, los recursos fiscales disponibles se limitarían a los fondos de reserva de los presupuestos del año pasado y del actual (0,04 y 0,2% del PIB, respectivamente), si bien son necesarias partidas adicionales para ampliar los recursos con los que financiar las importantes obras de reconstrucción. A finales de marzo se había aprobado un presupuesto de 1,1 billones de dólares para el año fiscal 2011 (iniciado el 1 de abril) previéndose también la utilización de los fondos de reserva de emergencia, de, aproximadamente, 13.701 millones de dólares (1,16 billones de yenes) del presupuesto anual.

Asimismo, el Banco de Japón ha aprobado un programa financiero por importe de un billón de yenes (11.811 millones de dólares) en virtud del cual ofrecerá préstamos a las entidades financieras de la región de Tohoku con la finalidad de que éstas puedan conceder financiación (a través de préstamos a un año) a empresas locales, sobre todo de pequeña dimensión

IMPACTO EN EL EXTERIOR

En el marco regional, las previsiones del Banco Mundial apuntan a un impacto económico limitado del desastre del 11 de marzo de Japón en su área geográfica, a pesar de la importancia que este país tiene dentro de la misma. En este sentido, la institución financiera multilateral mantiene que las economías de Asia oriental experimentarán un crecimiento en torno al 8% en 2011.

El posible impacto más significativo se prevé en los ámbitos comercial y financiero, con alrededor del 25% de la deuda a largo plazo de Asia oriental denominada en yenes. En el comercio, si bien a corto plazo se espera una disminución de los flujos comerciales con Japón y un aumento de los precios de maquinaria y equipos electrónicos procedentes del mercado nipón (ante la reducción de la oferta), el efecto no debe tener una repercusión temporal muy dilatada. Además, conviene indicar que el peso relativo de Japón como destino de las exportaciones de Asia emergente se ha reducido y se sitúa actualmente por debajo del 8%. En el lado contrario, las exportaciones japonesas a la región, en caso de que el PIB nipón registrase una caída de 0,25 o 0,5 puntos porcentuales, dichas exportaciones a países como Indonesia, Filipinas o Tailandia (que demandan *inputs* industriales japoneses) se contraerían como máximo un 1,5%.

Respecto a los flujos financieros emitidos por Japón y con destino en Asia emergente, en su mayoría se corresponden con inversiones direc-

COMPARATIVA CON EL TERREMOTO DE KOBE DE 1995		
	Terremoto de Tohoku (marzo 2011)	Terremoto de Kobe (enero 1995)
Intensidad (escala Richter)	9 grados	7,2 grados
Daños	122-235 miles de millones de dólares (2,5-4% del PIB) (estimación)	100.000 millones de dólares (cerca del 2% del PIB)
Víctimas	Más de 27.000 (muertos y desaparecidos)	6.434 muertos
Coste de seguros privados	14-33 miles de millones (estimación)	783 millones de dólares
Presupuesto nacional para la reconstrucción	12.000 millones de dólares en presupuesto actual	38.000 millones de dólares en dos años fiscales
Deuda pública (% PIB)	226	95

Fuente: elaboración propia a partir de Banco Asiático de Desarrollo y otros.

tas, no en cartera destinadas principalmente a los mercados filipino, tailandés y taiwanés. Por tanto, tienen un carácter más estable y deben comportar menos riesgo de repatriación masiva.

Para la economía mundial en su conjunto, podría preverse un incremento de los precios energéticos a corto plazo ante la necesidad de Japón de cubrir la reducción de su producción nuclear por el desastre con recursos externos. Por otra parte, el riesgo nuclear también ha llevado a reflexionar a otros países sobre esta fuente energética, lo cual podrá traducirse en mayores inversiones en seguridad de las plantas nucleares localizadas en otros puntos de la geografía mundial.

El impacto en la región asiática y en el conjunto de la economía mundial se prevé limitado, sin generar importantes alteraciones en la recuperación global

No obstante, el impacto, si cabe, más significativo ha de asociarse al comercio mundial, pues no hay que olvidar que Japón es un país fuertemente exportador y cuenta con una posición destacada en el suministro de componentes para la electrónica de consumo, así como vehículos y componentes para la industria de automoción. Por ello, a corto plazo, no serían descartables cortes de producción y de demanda en los mercados internacionales. Pero, tal como vaticina el Banco Mundial, la situación de Japón no tendrá un impacto de largo plazo en la economía mundial.

En el caso particular de España, podemos afirmar que la exposición de nuestro país se antoja limitada teniendo en cuenta que el mercado japonés no tiene un peso muy elevado en las inversiones en el exterior ni en el comercio españoles. No obstante, no se puede obviar la existencia de una treintena de empresas españolas establecidas en Japón y que algunas de ellas ya hayan visto alterada su actividad productiva por esta gran catástrofe. Asimismo, el sector turístico español también espera un impacto negativo en su actividad, pues los flujos de turistas japoneses que entran cada año en España y que responden a un perfil de alta calidad y elevado gasto sufrirán un elevado deterioro. Desde la Asociación Empresarial de Agencias de Viaje Españolas, se ha cifrado en 200.000 personas (un 90% menos) la caída en el número de turistas procedentes de Japón.

A pesar de las adversidades, la reconstrucción de Japón supondrá un importante esfuerzo para el país, pero, a su vez, puede ser un estímulo y potencial mecanismo de inyección de dinamismo promoviendo también la reflexión sobre las necesidades de planificación urbana y las políticas de cobertura de riesgos y protección. La fuerte propensión al ahorro, la capacidad de sacrificio, las habilidades y cohesión social niponas han de servir de importante soporte del proceso de reconstrucción ::

Este artículo fue redactado con fecha 8 de abril de 2011 y, por tanto, no refleja eventos posteriores que se hayan producido en el país.